

[3]

## Aquí no hemos podido fijarnos un norte

**M**i nombre es Carlos Archbold. Nací en 1940 en Providencia. Mi padre era de Providencia y mi madre, en cambio, era de Cali. Unos señores de Bogotá me ofrecieron trabajo, me enviaron los tiquetes y me llevaron al Country Club. Me pusieron de cajero de la cancha de bolos donde iban a jugar los hijos de papi. Volví a San Andrés, y me contrataron para manejar el hotel Saint Andrews. Me salí de ahí y un chino me llevó a administrar el almacén Casa Manila. Luego, Thomas Taylor, el almacenista del intendente Carrasco, me propuso hacer bloques para la construcción, y montamos un negocio que yo atendía. Ya no hago ladrillos. Pasé a distribuir cemento, madera y ferretería. Enseñé a mis hijos a trabajar duro y ahora tenemos 200 empleados en San Andrés, Providencia y Barranquilla. Cuando ya estábamos consolidados en la ferretería decidimos prestar servicio de carga con tres barcos. Montamos la Marítima Providencia, que la maneja un hijo.

En 1964, me propusieron ser consejero intendencial y ni campaña hice. El día de las elecciones me avisaron que había sido elegido. Desde entonces, durante 24 años ininterrumpidamente, fui consejero. En 1968, el intendente Pedro López Michelsen, hermano del expresidente, me propuso que fuera su secretario de gobierno. Al día siguiente de entrar me dejó encargado de la intendencia. En 1970, el gobierno me nombró intendente. Pero no duré mucho tiempo porque yo no era político y tuve que vérmelas con políticos duros. En el momento de la constituyente fui a la Cámara sin querer. Me retiré de la política después de la campaña de Simón González para primer gobernador elegido. Me han vuelto a proponer que me lance para la alcaldía de Providencia. Pero yo ya no puedo estar liderando las cosas. Antes la política era bella. La gente

votaba porque creía en la persona, en lo que hacía. Pero la corrupción acabó con la política.

Mi padre era de Providencia y mi madre, en cambio, era de Cali. Mi padre la conoció cuando viajó allí a trabajar. Ellos se separaron cuando yo tenía cinco años y nos dejaron con la abuela en Providencia. Somos cinco hermanos. El mayor está aquí en San Andrés y las dos hermanas en Estados Unidos.

### En la curia y el Country Club

Yo estudié en el colegio Junín de Providencia. El estudio que nos daban era intenso. En el colegio no solo nos enseñaban a leer y a estudiar sino cómo comportarnos. Por eso, si los profesores nos encontraban en la calle haciendo algo indebido se quitaban el cinturón y nos pegaban. Y si uno se quejaba, en la casa le volvían a dar duro. Como a los ocho años me llevaron a la curia capuchina en Providencia, y allí viví seis o siete años, mientras estudiaba en el colegio Junín. Como era el acólito iba a misa cuatro veces al día, cuando era en latín. Por eso yo digo que ya oí más misas que cualquiera. Me trasladaron luego a la curia de San Andrés y en vacaciones ayudaba a construir la catedral.

Cuando tuve quince años me independicé de la curia y me pasé a vivir con una prima hermana. Me gustaba la independencia. Como venía de la casa cural parecía hijo de los curas. Tocaba la campana y estudiaba de día en el Bolivariano. De noche trabajaba en el hotel Abacoa. Ahí



conocí unos señores de Bogotá que muchos años después supe que eran los dueños de Cementos Samper. Ellos nos dijeron a cuatro muchachos que si queríamos ir a trabajar en Bogotá, dado que éramos bilingües, nos conseguían trabajo. Aceptamos, nos enviaron los tiquetes y nos llevaron al Country Club. Me pusieron de cajero de la cancha de bolos donde iban a jugar los hijos de papi. Todos nos peleábamos por estar en el comedor principal porque las propinas eran buenas. El ejército nos cayó a reclutarnos para prestar servicio y a los 16 años me llevaron a la estación de Usaquén. Yo no quería ir y entonces el señor Samper me ayudó a regresar a San Andrés.

Volví con más habilidades y experiencia, y me contrataron para manejar el hotel Saint Andrews, que quedaba frente al edificio de los Gallardo. Ahí venía mucha gente de Nicaragua, yo trabajé durante un poco de tiempo. Traje a mi hermana menor de Providencia y la metí interna en el Convento; la sacaba el fin de semana hasta cuando conseguí un apartamento y me la llevé a vivir conmigo. Me salí de ahí y un chino me llevó a administrar el almacén Casa Manila.

Estando aquí mismo, en San Andrés, me encapriché con una mujer de El Banco, Magdalena, que era mayor que yo, y ella me propuso que me fuera a su tierra, donde estuve seis o siete años. Vine al matrimonio de mi hermana, a quien yo mantenía mientras ella estudiaba para ser profesora. Yo ya tenía dos hijos, una niña y un varón. Volví y me separé. Regresé solo, dejé los niños y todo lo que tenía.

### **El empresario y comerciante**

Thomas Taylor, que era el almacenista del intendente Carrasco, me propuso hacer bloques para la construcción, y montamos un negocio que yo atendía porque siempre me ha gustado el trabajo y la independencia. A Thomas le gustaban los sitios elegantes, andaba de uno en otro, y pensaba que me iba a explotar. Entonces yo le dije: usted viene solo los sábados y así no me sirve, véndame su parte. Como no tenía plata le pedí a papá sus ahorritos de toda la vida, y el cerró su cuenta para darme hasta el último centavo. Era el año 1963. Me entusiasmé a trabajar. Mi papá me cuidaba el negocio mientras yo salía a vender los bloques.

Compré este terreno donde está mi negocio porque un turco, que hubiera podido comprarlo, me facilitó las cosas. Aquí abrí puertas, crecí y salí adelante. Ya no hago ladrillos. Pasé a distribuir cemento, madera y ferretería. Enseñé a mis hijos a trabajar duro y ahora tenemos 200 empleados en San Andrés, Providencia y Barranquilla. Cuando ya estábamos consolidados en la ferretería compramos un barco para nuestro servicio, fuimos creciendo, decidimos prestar servicio de carga con tres barcos y montamos la Marítima Providencia, que la maneja un hijo. Hacemos viajes a Guatemala y a Panamá, y la ferretería es un cliente de la Marítima como cualquier otro.

### **El funcionario y el político**

En el mismo momento que monté mi negocio me metieron en la política pues yo era un joven trabajador, de empuje, que no tomaba trago ni tenía problemas con nadie. En 1964, me propusieron ser consejero intendencial y ni campaña hice. La hicieron los conservadores de Providencia, que caminaron buscando votos. El día de las elecciones me avisaron que había sido elegido. Desde entonces, durante 24 años ininterrumpidamente, fui consejero. En 1968, el intendente Pedro López Michelsen, hermano del expresidente, me propuso que fuera su secretario de gobierno. Yo le dije: déjeme hablar con los de Providencia. Pero el ya tenía lista el acta para tomar posesión. Y me dijo: "Firma aquí y vuelves cuando quieras". Me entusiasmé y llamé a mi hermano para que cuidara el negocio. Al día siguiente de entrar me dejó encargado de la intendencia. Cuando regresó todo estaba normal.

El "perro" López me enseñó muchas cosas, fue muy agradable trabajar con él, fuimos buenos amigos. Yo le agradezco que me conectó. Todavía conozco mucha gente en todos los ministerios. Eso me ha ayudado porque en Bogotá uno se siente como pez fuera del agua si no conoce las personas claves. Cuando se iba a cambiar la administración de Lleras Restrepo, yo quería volver a mi casa, pero López me mandó a Bogotá porque él nunca iba. Entonces Abelardo Forero Benavides, que era el ministro de gobierno, me dijo: "¿Por qué no acepta la intendencia?". Cuando regresé a San Andrés, el telegrafista llegó con un mensaje y me preguntó: "¿Por qué no dijo que estaba aspirando? Aquí le llegó el nombramiento".